

CAPÍTULO PRIMERO

JOSÉ FÉLIX CATAÑO*

*La dualidad de enfoques en la economía de Marx.
Lo que no pude exponerle al profesor Cuevas*

RESUMEN

Marx propone una teoría del valor absoluto para entender la relación mercantil y una relación salarial para entender la ganancia capitalista, a diferencia de la ortodoxia neoclásica, la cual propone una teoría de los precios para entender los valores de cualquier relación económica. En este capítulo se muestra, en primer lugar, la dualidad analítica implícita en los textos de Marx sobre cuál es contenido de ese valor, que unas veces se trata de “trabajo general” y otras veces es simplemente cuotas de “dinero”; en segundo lugar, se muestra que cada una de estos enfoques no logra en los escritos de Marx tener una formulación completa para constituir una teoría coherente de los temas tratados y que ambas sufren de insuficiencias e incoherencias que deben ser corregidas, en especial sobre la naturaleza del dinero y el estatus especial de la relación salarial; en tercer lugar, podemos aseverar que el enfoque del valor-trabajo no es pertinente para plantear una buena teoría económica alternativa a la teoría neoclásica hoy dominante y que la esperanza se desplaza a un enfoque monetario en el que los circuitos monetarios permiten una teoría coherente tanto del comercio como de la economía capitalista.

Palabras clave: teoría económica marxista; teoría del valor; enfoque monetario.

Clasificación JEL: B13; B14; B24.

ABSTRACT

Understanding profits in a capitalistic economy implies to understand market relationships, which were analyzed by Marx through a labor theory of value. Firstly, this chapter shows that within Marx's books there is a contradiction in the use of the concept “value”. Sometimes it means “human labor in general” but in other books it means “money”; secondly, this chapter shows that labor theory of value explained by Marx is not complete because of incongruences in the value concept; thirdly, this research establishes that at present the labor theory of value is not a convenient approach to propose a good economic

* Doctor en Ciencias Económicas, Universidad Paris X Nanterre. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. <jfcatanom@unal.edu.co>.

theory different from neoclassical, because an alternative economic theory needs a monetary circuit which relates theory of trade and the explanation of capitalistic economy.

Keywords: Marxian economic theory; Value theory; Labor theory of value; Monetary economic approach.

JEL Codes: B13, B14, B24.

INTRODUCCIÓN

Cuevas (2003) propuso esta sentencia:

Mi versión [del fundamento de la teoría económica] es no solo distinta sino opuesta a la de Ricardo y Marx. Y no podría ser de otra manera porque Ricardo, a pesar de su genialidad y de contar con la impecable versión macro-económica de Smith, optó por unos insostenibles malabares micro-económicos ensamblados en los precios de unos pocos *bushells* de trigo y unas onzas de oro. Los cuales fueron sustituidos por unas pocas levitas y unas varas de lienzo en la versión de Marx, cuando decidió seguir a Ricardo en sus malabares suicidas [...]. Claro está, mi versión sigue a las de Smith y Keynes. (p. 50).

Esta tesis significa, por un lado, hacer de Marx un seguidor de Ricardo en la teoría de los precios relativos y, en segundo lugar, señalar a estos autores como teóricos extraviados al no resolver bien esa teoría al no encontrar la correcta medida de los precios relativos en unidades de trabajo, algo presuntamente sugerido por Smith y luego por Keynes. Ya pudimos mostrar en Cataño (2013) nuestras divergencias con tal apreciación, porque hace depender la teoría clásica de los precios de una teoría keynesiana inexistente antes del siglo XX y niega la ruptura teórica que promueve el economista alemán respecto a la teoría clásica de los precios relativos, construida por fuera del dinero. A pesar de algunas proposiciones alternativas, no pudimos presentarle a Cuevas, antes de su triste desaparición física, una exposición completa de nuestra visión sobre la teoría de Marx, aquella que sostiene que los precios relativos deben entenderse a partir de unos *valores absolutos* en función de trabajo general o de dinero, y no como en las teorías de los precios neoclásicas y clásicas, en las que los valores absolutos son impensables. Es decir, la tesis novedosa de Marx es que los *valores absolutos* preceden, en lógica, a los *precios relativos*. Ahora queremos aprovechar esta oportunidad de hacer el esfuerzo de exponer mejor

que antes nuestra interpretación de la teoría básica de Marx tal como nos gustaría presentársela hoy a Homero Cuevas, de tal manera que las divergencias de apreciación aparecerán más nítidamente. En resumen, lo que está en juego en la discusión es el contenido de la teoría económica de Marx.

Marx es el pensador que propone una crítica al capitalismo y al pensamiento económico, es decir, una crítica tanto a lo que es el sistema como a la forma en que se piensa, tal como se desprende de su proyecto de *crítica de la economía política*. Mostraremos, en primer lugar, que dentro de esta crítica existe un enfoque central que distingue a Marx de las otras teorías de los precios, tanto ricardiana y neoclásica, esto es, la tesis de que los bienes mercantiles poseen una dualidad, por una parte, una forma natural, y por otra una *forma social*, en la que esta es presentada como si los bienes fueran encarnaciones de dinero que expresan una magnitud oculta que sería el trabajo social. Sin embargo, argumentaremos que la lectura crítica de la exposición de Marx concluye que trabajo social y dinero son en realidad dos maneras alternativas de concebir esta forma social de los productos y mostraremos entonces los contenidos de cada uno de ellos. En un segundo momento, mostraremos los problemas analíticos o insuficiencias en cada uno de estos enfoques en los textos de Marx, que muestran contradicciones o vacíos que deben ser llenados; en tercer lugar, mostraremos cómo la teoría del capitalismo de Marx es expuesta siguiendo la idea de que el trabajo general constituye el contenido del valor y por ello se enfrenta a la dificultad de diferenciar la economía propiamente capitalista de la comercial por medio de la incorporación de la relación salarial como relación comercial y por la explicación de la plusvalía a partir de las propiedades de un bien, la fuerza de trabajo; y para finalizar, indicaremos cómo los dos enfoques del valor intrínseco han encontrado un desarrollo posterior en la historia de la teoría marxista.

I. LOS TEMAS O PROBLEMAS ECONÓMICOS ESTUDIADOS POR LA TEORÍA BÁSICA DE MARX

A. LAS RELACIONES COMERCIALES ENTRE PRODUCTORES DE BIENES

El punto de partida de Marx parece simple: todas las sociedades han transformado la naturaleza para obtener bienes que satisfacen necesidades, y en todas ellas el trabajo es en primera instancia la actividad humana para realizar

esa producción. Desde el punto de vista material, la pluralidad de bienes expresa una pluralidad de trabajos, una diversidad de oficios y de capacidades, es decir, una división del trabajo. Sin embargo, no hay producción humana en una forma natural semejante a cómo los animales viven y se reproducen cazando otros seres vivos para mantenerse. Por el contrario, parece claro que toda sociedad funciona a partir de reglas colectivas en las cuales se sitúan los individuos en una división de actividades y ponen en acción un sistema de relaciones para armonizar esas actividades, y en este sentido los hombres siempre están revestidos de rasgos dados por la colectividad:

El hombre es, en el sentido más literal, un animal político, no solamente un animal social, sino un animal que solo puede individualizarse en la sociedad. La producción por parte de un individuo aislado, fuera de la sociedad [...] no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y que hablen entre sí. (Marx, 1971, p. 4).

Por tanto, toda división del trabajo incorpora una *forma social* de relaciones entre los individuos productores que allí participan, y sus actividades constituyen de una manera u otra el trabajo social. Ahora bien, el objeto analítico inicial de Marx en economía es la representación de las relaciones propias de una división del trabajo en la cual los productores actúan en forma descentralizada y privada, y por ende, aquella donde el intercambio mercantil genera el carácter social de los trabajos:

Si los objetos para el uso se convierten en mercancías, ello se debe únicamente a que son productos de trabajos privados ejercidos independientemente los unos de los otros. El complejo de estos trabajos privados es lo que constituye el trabajo social global. Como los productores no entran en contacto social hasta que intercambian los productos de su trabajo, los atributos específicamente sociales de esos trabajos privados no se manifiestan sino en el marco de dicho intercambio. O, en otras palabras: de hecho, los trabajos privados no alcanzan realidad como partes del trabajo social en su conjunto, sino por medio de relaciones que el intercambio establece entre los productos del trabajo y, a través de los mismos, entre los productores. (Marx, 1975, p. 89)^[1].

1 Las citas de *El capital* corresponden a la edición de Siglo XXI editores.

Además, el estatus igual de los agentes es una premisa de esta economía de intercambios:

En la medida en que la mercancía o el trabajo están determinados meramente como valor de cambio, y la relación por la cual las diferentes mercancías se vinculan entre sí se presenta solo como intercambio de estos valores de cambio, como su equiparación, los individuos o sujetos entre los cuales transcurre ese proceso se determinan sencillamente como intercambiantes. *No existe absolutamente ninguna diferencia entre ellos, en cuanto a la determinación formal* [...]. Cada sujeto es un intercambiante, esto es, tiene con el otro la misma relación social que este tiene con aquel. Considerado como sujeto del intercambio, su relación es pues la de igualdad. (Marx, 1971, pp. 13-26 y 152-153).

De aquí rescatamos: 1) la división del trabajo comercial es diferente de cualquier otra división por el hecho de que la actividad privada solo se vuelve social gracias a relaciones mercantiles entre los productores; 2) el estatus igualitario de los agentes es una premisa de las relaciones entre ellos.

B. EL DINERO COMO MEDIACIÓN MERCANTIL ENTRE AGENTES ECONÓMICOS DESCENTRALIZADOS

De acuerdo con Marx, a diferencia de otros tipos de relación entre las personas, la relación mercantil incorpora una mediación particular:

[En las relaciones de comercio] se ha extinguido toda particularidad de la relación entre ambos [individuos] y así mismo todas las condiciones políticas, patriarcales y de otra índole que surgen de la particularidad de la relación. Ambos se comportan recíprocamente como personas sociales en abstracto que solo representan, una para la otra, el valor de cambio en cuanto tal. *El dinero se ha convertido en el único nexus rerum [nexo de las cosas] entre ellos, en dinero sans frase [sin rodeos]*. (Marx, 1980a, p. 124)^[2].

2 También en los *Elementos* había escrito: “[mientras en la producción colectivizada] el carácter social de la producción es presupuesto, y la participación en el mundo de los productos, en el consumo, no es mediada por el cambio de productos de trabajos o de trabajos recíprocamente independientes. Es mediado por las condiciones sociales de la producción dentro de las cuales acciona el individuo [...]. [En] el trabajo, sobre la base de los valores de cambio supone precisamente que ni el trabajo del individuo ni su producto

Así se señala que en la economía de mercancías el dinero hace la verdadera mediación entre los comerciantes productores de mercancías, algo diferente de otras mediaciones utilizadas en otro tipo de sociedades, tales como lazos familiares y tribales o las directivas de planes centralizadores. Es decir, la mediación que utiliza cosas es en verdad una mediación por el dinero.

C. LA NUEVA DEPENDENCIA SOCIAL DE LOS INDIVIDUOS

Como el individuo privado produce para otros, una división social del trabajo de manera descentralizada, existe un proceso de intercambio comercial entre ellos, lo cual determina una dependencia del productor respecto a las decisiones de los otros:

Por otra parte, empero, [el productor] ha producido valor de cambio, un producto que solo se convierte en producto para sí mismo luego de pasar por determinado proceso social [...]. La independencia de la producción individual se complementa de esta suerte con una dependencia social, que encuentra su correspondiente expresión en la división del trabajo. (Marx, 1980a, p. 167).

Por tanto, la suerte de los individuos comerciantes no depende solo de sus decisiones, sino de las relaciones económicas decididas por otros, con los demás, las cuales se realizan, no directamente, sino por medio de las transacciones monetarias en los mercados.

D. EL CAPITALISMO COMO ECONOMÍA COMERCIAL Y SALARIAL

La economía capitalista es la de empresarios y obreros asalariados cuyo fin es producir ganancias económicas por medio de la producción de bienes vendidos en los mercados. Marx quiere mostrar que esta economía capitalista es diferente de la comercial, aquella en la que la igualdad de estatus es una de sus premisas, puesto que la capitalista tiene como base una división de clases (heterogeneidad de estatus de los sujetos), y por eso denuncia explícitamente

sean inmediatamente universales y que este último obtenga su forma universal solo a través de una mediación objetiva, a través de un dinero distinto a él". (MARX, 1971, p. 100).

la pretensión de representarla como una economía comercial ampliada, tal como la encuentra en las ideas de Bastiat:

Esta economía [la de Bastiat] encuentra en todas partes la igualdad y la libertad del intercambio de valores de cambio, determinado de manera simple, y lo reduce todo a pueriles abstracciones [...]. En esta economía, por ejemplo, la relación entre el capital e interés se reduce al intercambio de valores de cambio [...]. *De este modo, todas las categorías económicas se convierten en más y más nombres para la misma relación de siempre, y esta burda incapacidad de captar las diferencias reales termina por ser la presentación del common sense puro [...]. Las ‘armonías económicas’ del señor Bastiat significan que solo existe una relación económica, la cual adopta diversos nombres [...].* A título de ejemplo: el salario es el pago de un servicio que un individuo presta a otro [...]. El beneficio también es el pago por un servicio que un individuo presta a otro. Por consiguiente, el salario y el beneficio son idénticos, y es una primera confusión idiomática que llamemos a uno pago de salario y al otro beneficio³. (Marx, 1971, vol. 1, p. 187) [bastardilla del texto].

En resumen, la teoría económica básica de Marx quiere explicar dos economías monetarias: la primera, simplemente comercial, entre agentes del mismo estatus, y la segunda, la capitalista, la que además de relaciones de intercambio introduce las relaciones de clases (de desigualdad) generadora de plusvalía en un marco de diferencias de estatus económico entre empresarios capitalistas y asalariados.

II. LAS EXPLICACIONES MARXISTAS DEL FUNCIONAMIENTO DE LA ECONOMÍA MERCANTIL

El principio básico del enfoque propuesto por Marx para hablar de la economía mercantil o de la mercancía es la dualidad heredada de la economía clásica entre los conceptos de *valor de uso* y el de *valor de cambio*, pero cambiando el significado del segundo término, en el sentido de hacerlo depender de un *valor previo* al *valor de cambio*. El texto siguiente es claro:

3 La formulación lógica de la posición de BASTIAT la encontramos en la teoría moderna neoclásica construida a partir del sistema de interdependencia de los mercados de WALRAS y formulada en el modelo ARROW DEBREU.

Cuando hablamos de la mercancía como materialización del trabajo —en el sentido del valor de cambio— nos referimos a una existencia puramente figurada, es decir, *una existencia puramente social de la mercancía, que nada tiene que ver con su realidad corpórea; nos la representamos como una determinada cantidad de trabajo social o de dinero.* (Marx, 1980a, p. 155).

Esto significa que la mercancía debe definirse como un objeto donde se reúnen dos aspectos, uno material y otro social. Respecto al aspecto material, no existe dificultad; se trata de las propiedades físicas del objeto producido que lo definen como un objeto material diferente de los otros y útil para satisfacer determinadas necesidades de consumo, las cuales Marx siempre va a considerar como dadas⁴. Por el contrario, el componente *social de la mercancía*, el que está definido por el concepto renovado de *valor de cambio*, es el que es difícil de precisar, ya que se ha prestado a confusión. Marx al comienzo de *El capital* nos dice que los *valores de cambio o precios de las mercancías* se presentan en algunos economistas anteriores a él como algo relativo y contingente, “como relación cuantitativa, proporción en que se intercambia valor de uso de una clase por valor de uso de otra clase, una relación que se modifica continuamente según el tiempo y lugar” (Marx, 1975, p. 45). Vemos aquí, primero, una mención a los precios como proporción entre bienes, a sus precios relativos; segundo, se refiere al carácter *contingente* entendiendo que “el valor de cambio inmanente, intrínseco a la mercancía sería una *contradictio in adiecto*” (Marx, 1975 p. 45). Marx piensa que aceptar la relación *contingente* entre mercancías haría pensar que no habría magnitud *inmanente* de valor regulatoria, sino precios (proporciones) accidentalmente puestos por los mercados a causa de circunstancias transitorias. Contra esta visión insistirá entonces en que el tratamiento del *valor intrínseco* es la manera con la que se debe explicar que los bienes generados en una economía descentralizada (producción privada) no tengan las mismas propiedades que los bienes en una economía no mercantil⁵. La búsqueda o la clarificación de esta magnitud *inmanente* (lo que va muchas veces se denomi-

4 MARX sigue aquí a RICARDO, que siempre reflexiona como si los productos útiles socialmente fueran un dato inicial.

5 Sobre este punto es clave la crítica que le hace MARX a BAILEY en el tomo III de su *Teoría de la plusvalía*.

nará *sustancia del valor de las mercancías o valores absolutos*) nos parece ser el centro y la originalidad de la reflexión económica inicial de Marx⁶.

Si bien el texto arriba citado parece afirmar que cantidad de trabajo o dinero son sinónimos como expresiones del componente social de las mercancías, el llamado *valor intrínseco*, una lectura crítica de las exposiciones marxistas de la economía simple permite establecer que allí encontramos en realidad dos enfoques distintos, aunque entrelazados en la exposición de Marx: el *enfoque del valor absoluto como unidades de trabajo abstracto* y el *enfoque del valor absoluto como cantidades de dinero*.

A. PRIMER ENFOQUE: EL VALOR ABSOLUTO COMO UNIDADES DE TRABAJO ABSTRACTO

En este primer enfoque las mercancías se presentan como portadores de trabajo abstracto que circulan en los mercados. Los componentes del *enfoque del valor absoluto como trabajo abstracto* son los siguientes.

-
- 6 La búsqueda de esta *sustancia del valor* o espacio social de las mercancías en MARX no es de la misma naturaleza que la búsqueda de la determinación de los valores relativos de las teorías del valor clásicas y neoclásicas. Como se verá en la exposición, la magnitud del valor de MARX es una propiedad social de las mercancías anterior a la relación mutua entre ellas y que expresa el carácter de producción privada. Por el contrario, la teoría de los precios de los neoclásicos (formulada por ARROW y DEBREU) y la de los clásicos (formulada por SRAFFA) son teorías de la existencia de una proporción entre bienes una vez que ellos se relacionan entre sí. Para los neoclásicos, los precios relativos dependen de la correlación entre ofertas y demandas entre los bienes; en SRAFFA, los precios relativos resultan de la dificultad de producción y distribución de un sistema de producción de mercancías por medio de mercancías. Por eso las proporciones entre bienes se determinan teóricamente solucionando un sistema de ecuaciones donde las magnitudes dadas son la de los bienes físicos y el resultado es un vector de precios relativos de equilibrio expresados en un numerario, un patrón de precios. En MARX, por el contrario, cada bien posee, además de su valor de uso material, un contenido social o “valor” previo a la relación mercantil con las demás, con el cual cada bien se relaciona con los demás, no como simplemente bienes, sino como mercancías. Mucha confusión ha existido en las interpretaciones porque el mismo MARX presentó la posición de RICARDO sobre el valor como si fuese similar a la suya, cuando en realidad los precios de RICARDO son valores relativos sin “valor”, y muchos tratadistas presentan la posición de MARX como cercana a la de RICARDO, porque este deriva los precios relativos de las cantidades de trabajo, pero sin darse cuenta de que el autor inglés no convierte el trabajo general en *sustancia de los valores*, en la forma social de las mercancías.

I. EL PROCESO DE TRANSACCIONES COMERCIALES ES UNA CIRCULACIÓN DE VALOR

Si cada bien encarna una cuota de trabajo social, la economía comercial simple se describe como un proceso de *circulación de una masa de valor* económico creado en la generación de las mercancías de tal forma que el circuito mercancía-dinero- mercancía (*M-D-M*) parece ser la forma general del proceso para cada uno de los productores:

El mismo valor de cambio [...] se mantiene en manos del mismo poseedor de mercancías, primero bajo la figura de su mercancía, luego bajo la figura del dinero en que esta se transforma, y por último, de la mercancía en la que ese dinero se convierte. Este cambio de forma no entraña modificación alguna en la magnitud de valor [...]. Por tanto, en la medida en que la circulación de la mercancía no trae consigo que un cambio formal de su valor, trae consigo [...] un intercambio de equivalentes. (Marx, 1975, p. 193).

Según esto, negociando bienes como mercancías lo que se hace es mover el valor de un agente a otro mediante el intercambio de bienes que portan valores equivalentes. Al presuponer el valor absoluto de esta manera, el dinero sería aquí mero intermediario para la circulación de los valores dados desde la producción, de tal forma que en una relación de intercambio se interpreta que se paga dinero porque la mercancía es también una encarnación de valor. Notemos además que aquí se identifica que la ley de la equivalencia, la ley del vínculo económico comercial, reposa en la igualdad de los valores transados: “La igualdad de lo que cada uno da y recibe es aquí [en el intercambio] un momento expreso del mismo” (Marx, 1971, vol. 3, p. 175).

2. UNA CONCEPCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE LAS MERCANCÍAS

Marx propone inicialmente (no para el capitalismo) que los bienes útiles son producidos por el trabajo directo de sus propietarios: “Si ponemos a un lado el valor de uso del cuerpo de las mercancías, únicamente les restará una propiedad: la de ser productos del trabajo” (Marx, 1975, vol. 1, p. 46). Con esta visión, la producción se separa del intercambio en el sentido de que no son necesarias relaciones comerciales para producir mercancías y también que el

conjunto de productos tiene como aspecto común ser generados por la actividad laboral de sus propietarios.

3. UNA CONCEPCIÓN DEL CONTENIDO DEL ESPACIO DEL VALOR ABSOLUTO

El espacio del valor (el aspecto *social* del bien o valor absoluto intrínseco) se identifica con la existencia de unidades de *trabajo abstracto* en cada bien: “Un valor de uso o un bien [...] solo tiene valor porque en él está objetivado o materializado trabajo abstractamente humano” (Marx, 1975, vol. 1, p. 47). Con este *trabajo abstractamente humano* se obtendría la conmensurabilidad económica de las mercancías: “Las mercancías que contienen iguales cantidades de trabajo o que se pueden producir en el mismo tiempo de trabajo tienen la misma magnitud de valor” (Marx, 1975, vol. 1, p. 49).

Por tanto, la mercancía se piensa como referida a una dualidad en el carácter de los trabajos; *el trabajo concreto* se refiere a la actividad concreta que la genera, mientras que el *trabajo abstracto* se refiere a la magnitud común y social entre los bienes, aquello que por ser homogéneo permite la conmensurabilidad económica entre bienes diferentes, y en tal sentido constituiría la *esfera social* de asociada a los bienes. Esta dualidad de los espacios del valor es la que define la existencia de la mercancía, una vez como cosa y la otra como cuota de algo social:

Ese producto [en cuanto valor] ya no es una mesa o casa o hilo [...]. Todas sus propiedades sensibles se han esfumado. Ya tampoco es un producto del trabajo del ebanista o del albañil o del hilandero o de cualquier otro trabajo productivo determinado. Con el carácter útil de los productos del trabajo se desvanece el carácter útil de los trabajos representados en ellos, por ende, se desvanecen también las diversas formas concretas de esos trabajos; estos dejan de distinguirse, *reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano.* (Marx, 1975, vol. 1, p. 47).

4. UNA CONCEPCIÓN DE LA DIFERENCIA ENTRE EL TRABAJO CONCRETO Y EL TRABAJO ABSTRACTO

Marx escribe: “Esas cosas [los productos del trabajo] tan solo nos hacen presente que en su producción se empleó fuerza humana de trabajo, se acumuló

trabajo humano. En cuanto cristalizaciones de esa sustancia social común a ellas, son valores” (Marx, 1975, vol. 1, p. 47). Y también:

(El trabajo general) es como si toda la fuerza de trabajo de la sociedad [...] representase para estos efectos una inmensa fuerza de trabajo [...]. Lo que subsiste del trabajo (tras hacer abstracción de su carácter útil) [...] es el ser un gasto de fuerza de trabajo humano, gasto de cerebro, músculo, nervio, mano, etc., humanos y en este sentido uno y otro son trabajo humano. (Marx, 1975, vol. 1, p. 54).

En resumen: el *trabajo abstracto*, el contenido del valor absoluto de los bienes, es una característica o propiedad de estos en cuanto que en ellos se incorporó una cantidad de trabajo abstracto, entendiéndose por este una cualidad intrínseca de los trabajos concretos, un aspecto general de estos, en tanto que cualquier trabajo productivo reúne una característica común: es una cuota de *gastos de energía humana*⁷.

5. UNA CONCEPCIÓN DEL DINERO

Al postularse que el trabajo abstracto es el verdadero “contenido” del valor, el carácter social de la mercancía, se descarta que el dinero lo sea: “el valor y la magnitud del valor no derivan de su forma de expresión [en dinero] en cuanto valores de cambio” (Marx, 1975, vol. 1, p. 74). Esta posición hace que el dinero quede relegado a ser una entidad secundaria respecto al trabajo abstracto: “En cuanto medida del valor, el dinero es la forma de manifestación necesaria de la medida del valor *inmanente* a las mercancías [...]” (Marx, 1975, vol. 1, p. 115). Al afirmar esto, se piensa que el trabajo mismo es inmanente como sustancia del valor, pero no se expresa en sus propias unidades (horas de trabajo), sino en unidades de dinero; este va entonces a concebirse como el lenguaje común para la manifestación social de los valores previamente postulados, y así se subraya la preeminencia del trabajo abstracto sobre la magnitud monetaria misma.

7 El lector debe darse cuenta de que esta noción de trabajo homogéneo de MARX no es la que utiliza RICARDO. En este último toda producción es pensada como producción capitalista, y por ende, el trabajo es aquella actividad asalariada que está presente en toda producción capitalista. MARX habla del “trabajo general” antes de introducir la categoría salario, y por eso lo piensa como *gasto de energía general* de los productores.

6. UNA CONCEPCIÓN DE LA “GÉNESIS” DEL DINERO

Si el valor de las mercancías se explica por la actividad productiva de los productores, y el dinero es la expresión necesaria del valor *inmanente*, ¿cómo se explica la presencia del dinero en el espacio de los valores de cambio? La respuesta es afirmar que el dinero es el objeto que representa para los productores las cuotas del trabajo social, y este se genera en el seno de la división del trabajo mercantil, gracias al proceso de *exclusión* del seno de las mercancías de una de ellas, con el fin de representar en la cantidad de un bien material, por ejemplo, un gramo de oro, el trabajo abstracto contenido en todas las mercancías. Esta *génesis* está desarrollada en la secuencia de las *Formas de valor* en el capítulo 1 de *El capital*, donde se afirma que los productores se acuerdan “por instinto” en colocar una mercancía particular como la mercancía dinero y excluir a las otras de este papel. “El dinero no nace de una convención, así como tampoco nace de una convención el Estado. Nace naturalmente del cambio y en el cambio es su producto” (Marx, 1971, vol. 1, p. 93). El punto importante es darse cuenta de que en esta versión del valor el Estado, como soberanía política, no participa de la *génesis del dinero*, pues ella es puesta como un mero resultado del mismo mundo mercantil, como si los agentes productores lograran, *por instinto*, un acuerdo sobre la representación del valor en un bien también producido en la división del trabajo.

En resumen: si la división de los trabajos genera bienes para ser cambiados, esta producción pone de inmediato los bienes en el espacio de los trabajos abstractos (o sociales), y como tales estos bienes van a ser portadores de valores absolutos, los cuales, mediante una mercancía dineraria que sirve de expresión y de intermediario de los valores dados, van a ser los sustentos de una circulación de trabajos abstractos que puede resumirse en la fórmula $M-D-M$, mercancía-dinero-mercancía. En este enfoque, las transacciones comerciales se representan como unas circulaciones de los valores dados, con lo cual se obtienen dos corolarios: 1) las mercancías se cambian por dinero porque ellas son encarnaciones de trabajos; 2) la ley de equivalencia en los intercambios se hace aparecer en la identidad entre la cantidad de trabajos abstractos que se cede y el que se recibe.

B. SEGUNDO ENFOQUE: EL VALOR ABSOLUTO ES UNA CANTIDAD DE DINERO

En este segundo enfoque la economía comercial simple se describe como el proceso de socialización de la diversidad de trabajos privados, en cuanto reci-

ben una valoración monetaria en los mercados. Los componentes del segundo enfoque, en el que el dinero es en realidad la verdadera “sustancia” del valor absoluto, son los siguientes:

I. UNA CONCEPCIÓN DE LA PRODUCCIÓN A PARTIR DEL TRABAJO PRIVADO DESCENTRALIZADO

La mercancía es valor de cambio en la medida en que en ella se ha incorporado cierto tiempo de trabajo [...]. Sin embargo, tal como es en forma inmediata, es solo el tiempo de trabajo individual materializado en un contenido particular, pero no tiempo de trabajo general. Por consiguiente, no es valor de cambio, sino que debe devenir tal. (Marx, 1980a, p. 26)^[8].

Esto indica que la actividad que genera la mercancía no es de inmediato trabajo general o abstracto, sino que se trata meramente de trabajo o actividad privada, y en este sentido, el trabajo abstracto, ahora en el sentido de trabajo socializado o social que sirve de contenido del valor, es un resultado y no una premisa de la existencia de la mercancía.

2. LA DUALIDAD DEL TRABAJO NO ES ENTRE TRABAJO CONCRETO Y TRABAJO ABSTRACTO, SINO ENTRE TRABAJO PRIVADO Y TRABAJO SOCIALIZADO

El tiempo de trabajo social solo existe, por así decirlo, en forma latente en estas mercancías, y solo se revela en el proceso de intercambio. No se parte del trabajo de los individuos en calidad de trabajo comunitario, sino a la inversa, de trabajos particulares de individuos privados, los cuales solo en el proceso de intercambio y por supresión del carácter originario se revelan como trabajo social general (Marx, 1980a, p. 29).

Ahora el trabajo social no es ni una característica común —una generalidad entre los trabajos concretos— ni el punto de partida de la explicación del mundo social de la mercancía, sino el resultado del intercambio con otros

8 “El tiempo de trabajo mismo *existe como tal solo subjetivamente*, bajo la forma de actividad [...]. Como sujeto él no corresponde al tiempo de trabajo universal que determina los valores de cambio” (MARX, 1971, vol. I, p. 99).

agentes. Los trabajos inicialmente son privados porque son *descentralizados*, y el problema que se plantea ya no es la circulación de un valor dado, sino explicar cómo unos trabajos privados se socializan por medio de las transacciones de mercado. Por ende, *M-D-M* no es ahora una circulación del valor dado en la producción, sino que, a lo sumo, puede representar la circulación de un trabajo privado, donde *M* es solo trabajo privado 1 que se cambia por dinero (la única encarnación del valor), y este dinero adquiere otro trabajo privado, un trabajo privado 2 señalado por la segunda *M*.

3. LA NECESIDAD DE LAS NOCIONES DE “PRECIO IDEAL” Y “PRECIO EFECTIVO”

El trabajo [en la producción de mercancías] es trabajo del individuo privado, representado en un determinado producto. Sin embargo, en cuanto valor, el producto tiene que ser materialización del trabajo social y, como tal, directamente convertible de un valor de uso en cualquier otro. *Por tanto, el trabajo privado debe representarse directamente como lo contrario a él [...]*. Solamente mediante su enajenación se representa realmente el trabajo individual como lo contrario de él. Mientras este dinero sirve de medida y de expresión del valor de la mercancía en el precio, obtiene la mercancía esta representación. Solamente por medio de la conversión real en dinero, por medio de la venta, adquiere la mercancía esta su expresión adecuada en cuanto valor de cambio. La primera transmutación es un proceso meramente teórico, la segunda es el proceso real. (Marx, 1980b, vol. 3, p. 120)⁹.

-
- 9 La siguiente cita confirma este punto esencial: “[la] manifestación [del valor] como dinero —en el precio— aparece primeramente solo de un modo ideal, [como] una representación que solo se realizará mediante la venta real. El error de Ricardo es que solo se ocupa de la magnitud de valor. De ahí que solo dirija su mirada a la cantidad relativa de trabajo que representan las mercancías [...]. Pero el trabajo contenido en ellas debe representarse como trabajo social [...]. *En el precio, esta representación es ideal. Solo se realiza con la venta. Esta conversión de los trabajos de individuos privados contenidos en la mercancía en trabajos sociales iguales [...] este lado cualitativo de la cosa, que se contiene en la representación del cambio como dinero, no aparece desarrollado en Ricardo. Ricardo pasa por alto esta circunstancia: la necesidad de representar como trabajo social igual, es decir, como dinero, el trabajo contenido en ellas*”. (MARX 1980b, vol. III, p. 116) (bastardilla nuestra). Es visible ahora que en este texto MARX convierte a RICARDO en un premarxista. En realidad, en RICARDO no existe la idea del trabajo como *valor previo*.

El *precio ideal* es la expresión monetaria inicial del trabajo privado, el que aspira a volverse social. El *precio efectivo* se genera en el intercambio una vez que se han realizado las transacciones, y es la expresión objetiva de que el trabajo privado se ha socializado. Por tanto, en este enfoque las mercancías tienen dos precios monetarios en su existencia mercantil, un precio monetario *ex ante* al mercado y un precio monetario *ex post* a él.

4. LA VENTA COMERCIAL ES UN SALTO MORTAL DE LA MERCANCÍA

De la reconocida tensión entre lo privado y lo social se deriva que existe un *riesgo comercial* para el productor, ya que no todo trabajo privado se vuelve necesariamente social. Esto es la idea contenida en la expresión poética *salto mortal de la mercancía* del capítulo III de *El capital*:

El salto que el valor mercantil da desde el cuerpo de la mercancía al del oro [dinero] es el “salto mortal” de la mercancía. Si fracasa, lo que se verá chasqueada¹⁰ [frustrada] no será la mercancía sino su poseedor. La división social del trabajo hace que el trabajo del poseedor sea tan unilateral como multilaterales sean sus necesidades [...]. La mercancía es quizás el producto de una nueva modalidad de trabajo, la cual pretende satisfacer una necesidad recién surgida o crear, por su propia iniciativa, una nueva [...]. Hoy el producto satisface una necesidad social. Tal vez mañana lo desplace, total o parcialmente, un tipo similar de producto. Aunque el trabajo es también, como el de nuestro tejedor, un eslabón patentado de la división social de trabajo, ello en modo alguno basta para garantizar el valor de uso precisamente de sus 20 varas de lienzo. Si los tejedores que compiten con él ya han saturado las necesidades sociales de lienzo —que como todo lo demás tiene su medida—, el producto de nuestro amigo se volverá excesivo, superfluo y por tanto inútil. (Marx, 1975, p. 129)^[11].

10 La traducción de W. Roces para el Fondo de Cultura Económica es más adecuada para el español de Colombia: *frustrada*.

11 Otro texto lo confirma: “Si el estómago del mercado no puede absorber la cantidad total de lienzo al precio normal de dos chelines por vara, ello demuestra que se consumió, bajo la forma de fabricación del lienzo, una parte excesivamente grande de trabajo social en su conjunto [...]. La división del trabajo convierte en mercancía el producto del trabajo, y con ello torna necesaria la transformación del mismo en dinero. *A la vez, hace que sea fortuito el que se logre o no esa transustanciación*”. (MARX, 1975, vol. I, p. 131).

Encontramos entonces que el *salto mortal de la mercancía* es el concepto central del segundo enfoque, dado que indica que no toda actividad privada, aunque sea necesario expresarla en dinero, es de inmediato social y que, por tanto, lo que sucede en el mercado es el mismo proceso económico de éxito o fracaso en la socialización de las actividades productivas privadas.

5. EL DINERO ES LA MEDIACIÓN FUNDAMENTAL PARA QUE LO PRIVADO SE CONVIERTA EN SOCIAL

En efecto, en los *Elementos* Marx había escrito:

Querer transformar el trabajo del individuo en general (o sea también su producto) inmediatamente en dinero, en valor de cambio realizado, significa determinarlo inmediatamente como trabajo general [...]. El trabajo, sobre la base de los valores de cambio, supone precisamente que *ni el trabajo del individuo ni su producto sean inmediatamente universales* y que este último obtenga su forma universal *solo a través de una mediación objetiva, a través de un dinero distinto a él*. (Marx, 1971, vol. 1, p. 100).

Ahora se tiene claramente que el dinero representa la magnitud social donde se insertan los distintos trabajos privados componentes de la división social de los productores. Al insertarse en el espacio del dinero, el mercado es la red de *pagos monetarios* y no de la *circulación de trabajos abstractos*.

En resumen: la visión que Marx permite en este segundo enfoque es que, en un mundo descentralizado, los trabajos privados que producen objetos mercantiles no son de inmediato cuotas de trabajo social, porque su actividad es precisamente privada y descentralizada; esta actividad solo deviene social por medio del intercambio, al cambiarse por una mercancía especial que encarna el valor mercantil en general, la mercancía monetaria. Las actividades privadas están entonces mediadas por la presencia de un objeto social, válido y reconocido por todos, las unidades monetarias; es decir, frente a lo privado el aspecto social del bien es el dinero, idea contenida en la noción de *precio ideal*. Ahora bien, la complicación viene de que para poder entrar en el proceso de intercambio las mercancías privadas deben recibir un *precio ideal*, una expresión monetaria de lo privado antes que este se vuelva social y, al mismo tiempo, cuando la mercancía privada se convierte en dinero, en el intercambio, el trabajo privado se vuelve efectivamente *social*. En estos términos, el intercambio

socializa lo que en una primera instancia es privado, pero este privado debe recibir una expresión inicial en dinero, y en tal sentido la mercancía es en un principio una *encarnación de dinero* (no de trabajo social) y, en seguida, tras el intercambio efectivo, lo privado se ha socializado cuando se entrega a su productor unidades monetarias, por definición representantes sociales del valor. Así llegamos a la idea de que la mercancía es inicialmente una encarnación de dinero, pero es la transacción mercantil la que da el valor económico socialmente aceptado y no un presunto contenido previo inmanente, una cuota de trabajo abstracto.

III. PROBLEMAS ANALÍTICOS EN LOS DOS ENFOQUES DEL VALOR ABSOLUTO

En verdad, Marx expuso estos dos enfoques como si fueran aspectos de una misma concepción de la economía comercial, ya que reduce el dinero al papel de expresar los trabajos abstractos y convierte la circulación monetaria a una circulación de trabajos abstractos; de ahí que no sea extraño que su exposición aparezca incoherente o confusa, porque a veces el dinero tiene la primacía y otras veces se la otorga al trabajo. En realidad, son enfoques diferentes, y cuando los separamos vemos que en lugar de confusión lo que encontramos son vacíos o una formulación incompleta. Veamos esto con más detalle.

A. PROBLEMAS DE LA CONCEPCIÓN DEL VALOR COMO TRABAJO ABSTRACTO

I. LA DESAPARICIÓN DE LA DISTINCIÓN ENTRE LO PRIVADO Y LO SOCIAL

Si en toda producción mercantil todo trabajo abstracto no es más que una cualidad de los trabajos concretos, la economía mercantil no se representa en forma diferente de una economía planificada, centralizada, aquella en la cual no debería hablarse de mercancías, sino de solo productos. La observación crítica viene del mismo Marx, tal como está planteada en la *primera redacción del primer capítulo de El capital*: “Si ese trabajo [de los productos] fuera directamente social, esto es, trabajo colectivo, los productos adquirirían el carácter directamente social de un producto colectivo para sus productores, pero no el carácter de mercancías unos para otros” (Marx, 1975, vol. 3, p. 1003). Esta

crítica se reitera respecto a la visión de los socialistas utópicos, como el socialista Gray:

Pero si Gray supone que el tiempo de trabajo contenido en las mercancías es inmediatamente social, está suponiendo que es tiempo de trabajo comunitario o trabajo de individuos directamente asociados. Así de hecho, una mercancía específica como el oro y la plata no podría enfrentarse a las otras mercancías como encarnación del trabajo general, el valor de cambio no se convertiría en precio, pero el valor de uso no se convertiría en valor de cambio, el producto no se convertiría en mercancía, y de este modo quedaría abolido el propio fundamento de la producción burguesa. [...] Toda mercancía es directamente dinero. Esta era la teoría de Gray [...]. (Marx, 1971, p. 70)^[12].

Es decir, en este caso, una idea de división del trabajo mercantil en la que se piensa que la actividad que la genera es de inmediato *trabajo abstracto* tendría la misma representación que la pertinente para una división planificada del trabajo, con lo cual se pierde la especificidad del mundo comercial, la existencia de los trabajos inicialmente privados.

2. LA INEXISTENCIA DE UNA VERDADERA GÉNESIS MERCANTIL DEL DINERO

Si la dimensión del valor precede lógicamente a la existencia del dinero, *la génesis del dinero* no es correcta ya que es imposible mostrar que las mercancías *generan* la mercancía monetaria a partir del supuesto único de las mercancías individuales. En efecto, Marx había planteado respecto a la relación entre mercancías y dinero lo siguiente:

De lo que aquí se trata es de llevar a cabo una tarea que la economía burguesa ni siquiera intentó, a saber, dilucidar la génesis de esa forma dineraria, siguiendo para ello el desarrollo de la expresión del valor contenida en la relación de valor

12 Debemos hacer notar que el Banco de Gray hace lo mismo que una caja de compensación de cuentas en el modelo de precios de equilibrio de ARROW DEBREU. MARX nos permite denunciar que ambas representaciones de los mercados excluyen un fundamento esencial del sistema comercial: la descentralización de la actividad de los individuos productores. En los *Elementos* también se denuncia esta teoría de GRAY (MARX, 1971, vol. 1, p. 61).

existente entre las mercancías: desde su forma más simple y opaca hasta la deslumbrante forma de dinero. (Marx, 1975, vol. I, p. 59).

Esto significa que Marx, suponiendo el valor de las mercancías, intenta al final del capítulo I de *El capital* deducir la separación de una mercancía como equivalente monetario de las otras siguiendo la secuencia de las formas del valor (I a IV), donde el momento crucial se lograría a partir de la *inversión* de la forma II para generar la forma III. Sin embargo, una crítica de Benetti (1991) se aplica aquí, la cual nos permitimos resumir. En la forma I (entre dos mercancías) no existe dinero porque no se trata un dinero para todos, sino accidentalmente para una mercancía; en la forma II, según el mismo Marx, tampoco existe dinero porque cada mercancía particular es dinero, y esta pluralidad de dineros niega la unidad y unicidad del representante o equivalente general de los valores. Por tanto, si se invierte realmente la forma II, se tienen otra vez múltiples dineros y no se logra la forma III deseada por Marx, aquella donde debe existir solo un representante del valor, *el equivalente general*. En realidad, como lo demuestra Benetti, Marx no genera la forma III invirtiendo la forma II, sino que *invierte* apenas una parte de esa forma, aquella en la cual el lienzo ya es postulado como el único dinero. No se invierte la forma II para hacer aparecer el dinero, sino que se invierte porque allí el dinero ya estaba. Y si el lienzo es ya el dinero en la forma II, es también el dinero en la forma I, la inicial. Marx entonces no puede deducir de un mundo de solo mercancías sin dinero un mundo de mercancías con dinero, sino que está obligado a suponer desde la forma I la existencia del dinero, la representación de lo social frente a lo privado. En conclusión, la lógica hace ver que la teoría de Marx fracasa en deducir el dinero suponiendo el valor como realidad independiente de su representación monetaria. Por estas razones, Benetti concluye que dinero y división comercial del trabajo son dos categorías inseparables y simultáneas para la teoría corregida de la mercancía de Marx¹³.

13 En el capítulo II de *El capital*, MARX argumenta que es necesario una *acción social* de todos los productores de las mercancías para generar el dinero. Esto puede interpretarse como la aceptación de que una acción colectiva respecto al dinero es una condición para la acción individual, en tanto que ellos son productores.

3. M-D-M NO ES EL CICLO ADECUADO PARA LA REPRESENTACIÓN DEL PROCESO ECONÓMICO DE LOS PRODUCTORES COMERCIANTES

Tres razones nos pueden convencer de lo anterior. Primero: considerar que las mercancías solo se producen con trabajo es una idea muy inadecuada para representar la producción de mercancías, puesto que hace creer que para producir un bien en el cual se ha especializado el productor, también allí se producen sus medios de producción de tal manera que esta se puede hacer sin intercambios previos. Segundo, si cada mercancía se toma como algo que posee un valor previo y dado antes del intercambio, la circulación del valor incorporado no permite integrar en el análisis al trabajo privado y descentralizado, pues lo supone de inmediato como social y así se impide hablar de la sanción mercantil o el “salto mortal” de la mercancía, sobre la incertidumbre en la actividad del productor de mercancías. Tercero: con este esquema no podría entenderse cómo entra en el sistema comercial el dinero que debe comprar las mercancías. En efecto, si la división del trabajo es entre productores de mercancías, todos ellos entonces producen bienes particulares desplegando su trabajo, y como para todos ellos las ventas preceden a las compras, ninguno tiene dinero para comprarles los bienes a los otros productores. Marx se da cuenta de este problema e intenta resolverlo diciendo que el productor de oro, cuando se supone que esta mercancía es la dineraria, “tiene que ingresar por algún punto cualquier del mercado [y que este punto] está en su fuente de producción, donde, como producto directo del trabajo, se intercambia por otro producto laboral de valor idéntico” (Marx, 1975, vol. I, p. 133), es decir, que el productor de oro *compra sin vender*, mientras los otros productores *compran tras vender*. La condición lógica de esta solución es que el productor de oro posea el privilegio de conocer los contenidos de los valores de las mercancías normales como si poseyera una contabilidad centralizada de los contenidos trabajo de cada una de las mercancías de tal manera que pudiera hacer los intercambios iniciales entrando el dinero a la circulación para la posterior realización de las compras de los otros agentes. Otra vez, tal idea implica la hipótesis de una estructura centralizadora y omnisciente previa al mercado que conozca, como un dios omnipotente, la situación social de la división del trabajo, algo que podría remitir a una institución central y no al productor de oro descentralizado. En resumen, *M-D-M* debe rechazarse como dispositivo adecuado para explicar las transacciones comerciales porque no puede repre-

sentar el proceso de un mundo descentralizado de mercancías, sino un mundo previamente ya centralizado donde el dinero es pasivo y solo sirve para mover lo que ya previamente está socialmente determinado.

4. INEXISTENCIA DE LA DESCENTRALIZACIÓN DE LA MERCANCÍA

Marx planteó (véase capítulo I de *El capital*) que solo en la economía descentralizada (distinta de la de Robinson Crusoe, de la economía patriarcal o de la economía planificada de una economía socialista) se tendría un sistema en el cual la relación social entre los hombres se convierte en relación entre cosas, entre oro monetario y bienes. De acuerdo con Marx, precisamente la cosificación de las relaciones (en realidad, su monetización) reemplaza otras mediaciones directas, tales como las relaciones personales, la servidumbre o el plan central del socialismo. Las relaciones sociales propias entre cosas es la relación de los bienes con el dinero en una determinada proporción, los precios efectivos de una economía de intercambios. Ahora bien, si en la explicación de la mercancía suponemos que su valor absoluto está dado por los trabajos incorporados, la contabilización centralizada del trabajo contenido en cada bien sería la verdadera mediación de la economía comercial que haría superflua la intervención mediadora del dinero. De esta manera, *M-D-M* resulta ser la representación de una economía planificada en la que el dinero hace circular lo que fuera de él se ha determinado como ya algo social. Es este resultado que ya Marx había encontrado en sus borradores:

El carácter colectivo de la producción convertiría el producto desde un principio en un producto colectivo, universal [...]. Sobre la base de los valores de cambio, el trabajo es puesto como trabajo general solo mediante el cambio. Sobre esta base [colectiva] el trabajo sería puesto como tal anteriormente al cambio; o sea, el cambio de productos no sería en general *el médium que mediaría la participación la participación del individuo en la producción general. Es claro que tiene que haber una mediación.* En el primer caso, que deriva de la producción autónoma de los individuos —aunque estas producciones autónomas se determinen y se modifiquen *post festum* a través de sus relaciones recíprocas—, la mediación tiene lugar a través del *cambio de las mercancías, del dinero*, que son todas expresiones de una única y misma relación. En el segundo caso es *mediado el supuesto mismo*; o sea, está presupuesta una producción colectiva [...] [Aquí] el trabajo del individuo es puesto desde el inicio como trabajo social. (Marx, 1971, vol. I, p. 100).

El resultado es patente: el enfoque del valor como *trabajo abstracto* generado en la producción, donde la circulación de este valor se propone bajo el célebre esquema $M-D-M$, no logra representar las características básicas de la economía comercial, la descentralización, objeto inicial del análisis del autor de *El capital*. A lo sumo sería la representación de una circulación de *valores* en una economía centralista o planificada.

5. PROBLEMAS DE LA CONCEPCIÓN DEL VALOR COMO CANTIDADES DE DINERO

Paralelamente a la primera opción, la segunda también presenta dificultades. Veámolas.

6. LA AUSENCIA DE LA EXPRESIÓN EN DINERO ANTES DEL INTERCAMBIO

Si el dinero debe expresar el trabajo privado del productor en dinero antes de volverse social, no se encuentra explicación en Marx de cómo es posible esta expresión anticipada, aunque es consciente del problema que enfrenta:

[En el intercambio] no se parte del trabajo de los individuos en calidad de trabajo comunitario, sino, a la inversa, de trabajos particulares de individuos privados, los cuales, en el proceso de intercambio, y por supresión de su carácter originario, se revelan como trabajo social general. De ahí que el trabajo social no sea una premisa acabada, sino un resultado en devenir. Y de esta suerte surge una nueva dificultad¹⁴, la de que las mercancías, por una parte, deben entrar en el proceso de intercambio como tiempo de trabajo general materializado, mientras que por la otra, la materialización del tiempo de trabajo de los individuos en cuanto general, es, a su vez, solo producto del proceso de intercambio. (Marx, 1980a, p. 29).

En otras palabras, si el dinero debe cumplir la tarea de representar inicialmente un valor potencial de la mercancía, en el sentido evocado en el llamado *precio ideal*, distinto del *precio efectivo*, aparece el problema de saber cómo se

¹⁴ La primera dificultad se refería al problema del valor de uso, dado que este solo era efectivo en el consumo después que se ha salido del intercambio, pero este último suponía el valor de uso para poder realizarse.

determina para cada productor de mercancías el *precio ideal* antes de la transacción. En verdad, tal idea del dinero previo, que da prelación al dinero respecto al valor efectivo en el proceso y que daría sentido a la mercancía como encarnación inicial de dinero, no tiene explicación en Marx en su exposición de la economía comercial.

7. LOS PROBLEMAS DE LA GÉNESIS DEL DINERO

Si el dinero es condición de la socialización de los trabajos privados, es imposible plantear una *génesis del dinero* a partir de las mercancías, tal como la plantea Marx en las *Formas del valor*, pues esta tesis significa que no existe valor antes del dinero y que debe existir una preeminencia de la magnitud monetaria respecto al valor. Por tanto, plantear una *génesis mercantil del dinero* no es la opción teórica pertinente, y, por el contrario, se debería abrir la puerta a una *génesis no mercantil del dinero*.

8. D-M-D DEBE REMPLAZAR A M-D-M

Si la producción de mercancías es generada por el trabajo privado, el trabajo socializado solo puede existir como una cantidad de dinero resultante de los intercambios. Las compras monetarias de las mercancías son las que socializan los trabajos privados cuando el productor recibe cantidades de dinero, con lo cual la socialización de los trabajos se expresa socialmente como el monto de dinero asociado a los bienes, tras la realización de los intercambios. Mientras el enfoque del valor como trabajo abstracto desde la producción deriva en la confusión o asimilación entre trabajos privados y trabajos abstractos, ahora vemos que el enfoque de la formación mercantil del valor elimina los *trabajos abstractos* como magnitud inmanente y existente independiente del dinero, puesto que los trabajos abstractos no son otra cosa que otro nombre para la cantidad de dinero asignada a los productos de los trabajos privados en los mercados. Así las cosas, la formación del valor por el mercado, además de abrir la puerta a la concepción de que el dinero es la verdadera *sustancia del valor*, necesita formular un procedimiento de formación de precios monetarios en el mercado partiendo de los *precios ideales* de las mercancías. Esto sugiere que en lugar de un proceso en función de *M-D-M*, el proceso mercantil de Marx necesita ser reformulado en los términos de un proceso de circulación moneta-

ria, D-M-D, precisamente el que Marx utilizó más adelante, en la explicación de la generación de la plusvalía en el proceso capitalista.

IV. LA TEORÍA MARXISTA DEL CAPITALISMO: COMERCIANTES, EMPRESARIOS Y ASALARIADOS EN UN CIRCUITO MONETARIO

Con el fin de mostrar que el sistema capitalista es diferente del comercial, Marx propone su explicación de la generación de la plusvalía capitalista a partir de un mundo de mercancías que encarnan trabajo social (su valor intrínseco) y al cual se le agrega una mercancía adicional, la fuerza de trabajo, poseída por el obrero, la cual tiene la tarea de aumentar esos trabajos sociales. Este proceso incorpora los siguientes elementos.

A. EL CIRCUITO MONETARIO DEL CAPITALISMO

“La forma D-M-D, conversión del dinero en mercancía y reconversión de la mercancía en dinero, comprar para vender. El dinero que en su movimiento se ajusta a este último tipo de circulación, *se transforma en capital, deviene capital* [...]” (Marx, 1975, vol. I, p. 180). Por consiguiente, a diferencia del mundo comercial simple ahora se introduce una circulación monetaria como principio explicativo puesto que la ganancia capitalista resulta del proceso capitalista en el que una cantidad de dinero logra, mediante un proceso, generar un excedente en dinero para los capitalistas. Ese excedente monetario es la plusvalía de Marx. Al mismo tiempo, y este es un punto fundamental para Marx, este circuito monetario se presenta como un circuito de valor: “El valor adelantado originariamente no solo, pues se conserva en la circulación, sino que en ella modifica su magnitud de valor, adiciona un plusvalor o se valoriza. Y este movimiento lo transforma en capital” (Marx, 1975, vol. I, p. 184). Encontramos la idea de que la circulación monetaria redobla la circulación de valor, en la que mercancías y dinero son dos cosas diferentes, pero ambas encarnaciones sucesivas de trabajo abstracto.

B. EXISTENCIA DE UN DINERO INICIAL

Marx lo hace explícito: “Todo nuevo capital entra por primera vez en escena [...] siempre como dinero” (Marx, 1975, vol. I, p. 180). También: “En su

condición de vehículo consciente de ese movimiento [dinero que se gasta para ganar dinero], el poseedor de dinero se transforma en capitalista. Su persona, o, más precisamente, su bolsillo, es el punto de partida y de retorno del dinero” (Marx, 1975, vol. I, p. 186). Ahora el agente empresario capitalista está asociado inicialmente a la posesión de dinero y no a la posesión ni de una mercancía ni de una capacidad de trabajo para elaborarla, tal como se postulaba para el mundo mercantil simple.

C. CUMPLIMIENTO DE LA LEY DEL MERCADO O LEY DE LA EQUIVALENCIA MERCANTIL

La transformación del dinero en capital ha de desarrollarse sobre la base de las leyes inmanentes del intercambio de mercancías, de tal modo que el intercambio entre equivalentes sirva como punto de partida. Nuestro poseedor de dinero tiene que comprar las mercancías a su valor, venderlas a su valor y, sin embargo, obtener al término del proceso más valor que el que arrojó el mismo (Marx, 1975, vol. I, p. 202).

Aquí vemos que se plantea que las transacciones económicas en el proceso $D-D'$ se someten a una ley de la equivalencia de tipo cuantitativo proveniente de las relaciones económicas del mundo comercial dominado por la circulación de valores. En efecto, las transacciones iniciales para la generación de la plusvalía se resumen en dos gastos del dinero en dos tipos de mercado: primero, los gastos en los mercados de los medios de producción. El dinero adelantado encuentra mercancías que sirven en la producción física de otros bienes: los medios de producción. Segundo, los gastos en el mercado de fuerza de trabajo: *el salario compra* la fuerza de trabajo de los obreros. Ahora, la producción misma no es en un principio un gasto en trabajo, sino que es representada como gasto monetario correspondiente a las adquisiciones de los bienes necesarios para la producción.

D. LA NOVEDAD DE LA ADQUISICIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO: ¿QUÉ ES LA FUERZA DE TRABAJO?

“Por fuerza de trabajo entendemos el conjunto de facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole” (Marx, 1975, vol. I, p. 203). ¿Por qué el capitalista necesita la capacidad de

trabajo? Porque requiere conseguir dos resultados: 1) obtener un trabajo concreto que transforme medios de producción en productos; y 2) y, sobre todo, recibir el trabajo abstracto hecho por el obrero, definido como la sustancia del valor. Esa doble cualidad está asignada a un bien: la fuerza de trabajo. ¿Quién posee la fuerza de trabajo?

La fuerza de trabajo solo puede aparecer en el mercado en la medida y por el hecho de que su propio poseedor la ofrezca y venda como mercancía. [Para esto] [...] es necesario que pueda disponer de la misma, y por lo tanto que sea propietario libre de su capacidad de trabajo, de su persona. (Marx, 1975, vol. I, p. 204).

Aquí se tiene el planteamiento de que la fuerza de trabajo es un bien que es propiedad de un grupo de personas especiales dispuestas a cederlas por dinero. ¿Por qué la vende? El obrero es un sujeto jurídicamente libre, no es ni esclavo ni siervo, pero sin poder económico de ser por sus propios medios comerciante o capitalista, ya que no puede hacer efectivo su propio trabajo por carecer de dinero propio o medios de producción. ¿Cómo se adquiere la fuerza de trabajo?

[El obrero] y el poseedor de dinero se encuentran en el mercado y traban relaciones mutuas en calidad de poseedores de mercancías dotados de los mismos derechos y que solo se diferencian por que uno es comprador y el otro vendedor, ambos son pues personas jurídicamente iguales. Para que perdure esta relación es necesario que el poseedor de la fuerza de trabajo *la venda por un tiempo determinado*, y nada más, ya que, si la vende toda junta, se vende a sí mismo, se transforma de hombre libre *en esclavo*, de poseedor de mercancías en simple mercancía. (Marx, 1975, vol. I, p. 204).

Tenemos entonces que el capitalista entrega dinero y el obrero entrega su fuerza de trabajo de manera temporal, cediendo por ese medio una jornada de trabajo que al mismo tiempo es una cantidad de valor correspondiente a la jornada de trabajo.

¿Es la compra de la fuerza de trabajo una mera relación entre comerciantes? Si bien en un primer instante aparece como una relación comercial entre el propietario de un bien y el propietario del dinero, en realidad existe según Marx algo especial: la transacción comercial no es entre meros comerciantes, sino entre capitalista y obreros.

[El pago de salario] es compra y venta, relación dineraria, pero una compra y una venta en las que *se presuponen* el comprador como capitalista y el vendedor como asalariado, y esta relación está dada por el hecho de que las condiciones necesarias para que se efectivice la fuerza de trabajo —los medios de subsistencia y medios de producción— *están separadas*, como propiedad ajena, del poseedor de la fuerza de trabajo. (Marx, 1975, vol. II, p. 37).

En otros términos, una relación superior, una asimetría económica entre empresarios y obreros enmarca el pago monetario de salarios, aquel que hace aparecer los dos agentes como meros comerciantes, uno que posee el dinero y el otro un bien vendible, la fuerza de trabajo. ¿Cuánto vale la fuerza de trabajo del obrero?

La fuerza de trabajo solo existe como facultad del individuo vivo. Su producción pues, presupone la existencia de este. Una vez dada dicha existencia, la producción de la fuerza de trabajo consiste en su propia reproducción o conservación. Para su conservación el individuo vivo requiere cierta cantidad de medios de subsistencia [...] que tiene que alcanzar para mantener al individuo laborioso en cuanto tal, en su condición normal de vida. La suma de los medios de subsistencia necesarios [...] incluye los medios de subsistencia de los sustitutos, esto es, de los hijos de los obreros [...]. Diariamente se consume una parte de los medios de subsistencia [...] y es necesario renovarlos diariamente. (Marx, 1975, vol. I, p. 209).

Aquí en definitiva se responde, como planteaba Ricardo, que el salario corresponde al costo económico de la subsistencia de los obreros, considerando que esta subsistencia es un dato social que se impone al individuo trabajador.

E. ¿QUÉ HACE EL CAPITALISTA EN LA PRODUCCIÓN?

Primero, *ordena realizar el proceso de trabajo concreto que produce bienes:*

El proceso de trabajo, en cuanto proceso en que el capitalista consume la fuerza de trabajo, muestra dos fenómenos peculiares [...]. El obrero trabaja bajo el control del capitalista [...] el capitalista vela por que el trabajo se efectúe de la debida manera y los medios de producción se emplean de acuerdo con el fin asignado.

Pero, en segundo lugar, el producto es propiedad del capitalista, no del productor directo, del obrero. (Marx, 1975, vol. I, p. 226).

Segundo, *se beneficia del proceso de valorización:*

En la producción de mercancías, el valor de uso no es, en general, la cosa *qu'on aime pour elle meme* (que se ama por sí misma). Si aquí se producen valores de uso es únicamente porque son substrato material, portadores de valor de cambio y en la medida en que lo son. Y para nuestro capitalista, se trata de dos cosas diferentes. En primer lugar, el capitalista quiere producir un valor de uso que tenga valor de cambio [...] una mercancía. Y, en segundo lugar, *quiere producir una mercancía cuyo valor sea mayor que la suma de los valores de las mercancías requeridas para su producción.* (Marx, 1975, vol. I, p. 226).

¿Cómo se realiza esta agregación de valor y de plusvalor? Primero, una jornada de trabajo es concebida por hipótesis como equivalente a un valor creado: “Partimos de la base de que el trabajo de hilar es un trabajo simple, trabajo social medio [...]” (Marx, 1975, vol. I, p. 229), de tal suerte que se supone que la capacidad de trabajo misma es el valor de uso cuyo consumo coincide de manera inmediata con la objetivación de trabajo, por ende, con el acto de agregar valor.

Segundo, el valor de la fuerza de trabajo es menor que el valor creado en la jornada:

El poseedor de dinero ha pagado el valor de una jornada de trabajo; le pertenece, por consiguiente, su uso durante la jornada, el trabajo de una jornada. La circunstancia de que el mantenimiento de la fuerza de trabajo solo cuesta media jornada laboral [...] por ende, que el valor creado por el uso de aquella durante un día sea dos veces mayor que el valor diario de la misma, constituye una suerte extraordinaria para el comprador, pero en absoluto una injusticia en perjuicio del vendedor. (Marx, 1975, vol. I, p. 235).

De esta manera se plantea la tesis central del marxismo de que la plusvalía se genera gracias a que el capitalista encuentra en la sociedad un bien especial que posee la utilidad de crear al mismo tiempo bienes y valor en las fábricas durante una jornada de trabajo socialmente establecida y que este bien especial

es adquirible por su propio valor, el cual, bajo supuestos dados, es un valor menor (representado en el salario) que el valor que crea, y de esta manera es posible obtener un excedente del valor por encima de lo que se paga por él¹⁵.

F. ¿QUÉ SUCEDE TRAS REALIZAR LA PRODUCCIÓN? LA VENTA DE LA MERCANCÍA POR DINERO

Cuando reviste la forma de mercancías, el capital tiene que cumplir la función propia de estas. Los artículos que lo forman, artículos producidos de por sí para el mercado, tienen necesariamente que ser vendidos, convertidos en dinero; y tienen, por tanto, que pasar la operación *M-D*. (Marx, 1975, vol. I, p. 45).

En resumen: para distinguir la economía comercial y la economía capitalista, Marx introduce dos novedades básicas respecto a la comercial. Primero, los empresarios, que deciden la producción de mercancías, realizan el circuito del valor en la forma de circuito de dinero *D-D'*, de tal manera que ahora la actividad económica de los empresarios privados y descentralizados está enmarcada en una circulación monetaria en la cual ellos lanzan la circulación de dinero y reciben sus resultados en dinero aumentado, el cual representa una plusvalía. Segundo, se integra a la teoría un mercado adicional donde se realiza la “compra y venta de la fuerza de trabajo” con el cual se pretende explicar que los empresarios logran, por medio de una transacción comercial, adquirir un bien especial, la fuerza de trabajo, cuya utilidad es generar un valor nuevo en los lugares de la producción de bienes que luego se comercializan por dinero aumentado en los mercados finales. Tercero, a pesar de que los obreros cede-

15 La lucha de clases en la teoría de la plusvalía de MARX queda relegada a la fijación de la jornada laboral, es decir, a cuánto trabajo (material y social) recibe el capitalista del obrero. Es evidente que resistir socialmente a entregar la utilidad de los bienes (una cantidad de trabajo) es otro aspecto diferenciador respecto al hecho de que en la venta de las mercancías normales la entrega del valor de uso es automática. Según MARX, la entrega de parte de los obreros de una jornada específica de trabajo supone un acuerdo social entre clases previo al funcionamiento del sistema económico, mientras que la entrega de un bien mercantil es derecho no discutible del comprador. Por otra parte, la idea de valor comercial de la fuerza de trabajo hace pensar en una determinación económica del salario y no en una determinación por acción de la lucha de clases. El carácter no mercantil del salario parece reducirse a la determinación de la composición normal de la canasta de subsistencias de los obreros.

rían un valor mayor del que reciben en los salarios, las otras partes del proceso cumplen las leyes del intercambio mercantil, las relaciones entre equivalentes, de tal manera que en esta exposición se articulan por un lado relaciones comerciales equivalentes (entre ellas, la adquisición de la fuerza de trabajo) y, por otro, relaciones de explotación económica por fuera del mercado (una relación de no equivalencia), y esta combinación de relaciones en el mercado y la valorización en las fábricas sería el secreto de la producción capitalista¹⁶.

V. PROBLEMAS DE MARX PARA LA EXPLICACIÓN DE LA PLUSVALÍA

Al utilizar en la explicación del plusvalor un circuito monetario *D-D'*, Marx logra al menos mostrar dos cuestiones clave. La primera, que el objetivo del capitalista no es la riqueza concreta, los bienes, sino la riqueza abstracta,

16 Con este procedimiento MARX piensa haber corregido los errores de sus predecesores en cuanto a la explicación del origen del plusvalor. A los mercantilistas, a pesar de que pensaban en función de circulación monetaria, los criticó porque pensaban que el beneficio venía de la venta, gracias a que se vendía por encima de los costos: “Lo que el sistema monetario no comprendía es cómo ese dinero nace y *se acrecienta mediante el consumo de mercancías*, y no gracias a su transformación en oro y plata, en que las mercancías se cristalizan como valor de cambio independiente, sin que con ello no solo no pierdan el valor de uso, sino que no alteran [siquiera] su magnitud de valor”. (MARX, 1980b; vol. 1, p, 281). A los fisiócratas los critica porque “la plusvalía no surge del trabajo en cuanto tal, sino de la fuerza natural utilizada y orientada por el trabajo: la agricultura [...] pero esta plusvalía se transforma subrepticamente en una cantidad de resultante de la producción de valor de uso, mayor que la cantidad consumida en ella”. (MARX, 1971, vol. 1, p, 270). A Ricardo, porque a pesar de que “partió del valor de cambio, las formas económicas determinadas del intercambio no desempeñan papel alguno en su economía, sino que tan solo se habla de la distribución del producto general del trabajo y de la tierra entre las clases, como si la riqueza fundada en el valor de cambio solo se tratara de valor de uso y el valor de cambio fuera tan solo una forma ceremonial, que en Ricardo desaparece tan enteramente como lo hace el dinero en cuanto medio de circulación en el intercambio”. (MARX, 1971, vol. 1, p. 272). En resumen, a los mercantilistas se les objeta porque solo se atienen a la circulación monetaria; a los fisiócratas, porque solo se atienen al valor de uso de la tierra; a Ricardo, porque recae en el nivel material del proceso de producción, al no entender las formas monetarias de la mercancía y del capital. Según este balance, la *verdad* marxista se logra por la articulación *correcta* entre la circulación monetaria del capital avanzado y la adquisición del valor de uso o bien especial, la fuerza de trabajo, creadora del valor.

el poder de compra general obtenido gracias a un proceso a partir de circulación monetaria en el cual el dinero final es superior al dinero inicial. Segundo, con este circuito monetario la representación de la producción cambia de forma radical puesto que ahora la producción aparece como un gasto monetario en la que el dinero inicial permite obtener los medios de producción y también los obreros, los contratados para realizar el trabajo. Sin gasto monetario (relaciones con otros agentes) no hay producción, concepción diferente de la del productor mercantil, que solo usaba su propio trabajo para producir los bienes de manera autónoma. Sin embargo, aparecen varios problemas.

Problema 1: falta de claridad sobre el acceso al dinero inicial. Si bien ahora toda producción se representa necesariamente como un gasto inicial de dinero y no como un gasto de trabajo, sin embargo Marx supone una posesión inicial de dinero en manos de los agentes capitalistas como representantes de un valor inicial que busca una valorización mediante el proceso capitalista. Dado el carácter circulante del dinero, falta explicar mejor dónde estos empresarios adquieren ese dinero inicial.

Problema 2: faltan las condiciones monetarias para el proceso capitalista completo. Si todos los capitalistas en el conjunto invierten un dinero para extraer del mercado más dinero, ¿cómo es posible conseguir más dinero en los mercados sin introducirlo *ex ante*? Marx diagnosticó claramente este problema en el tomo II de *El capital*:

La clase de los capitalistas conforma el punto de partida único de la circulación monetaria. Cuando necesita \$ 400 para el pago de medios de producción y pagar \$ 100 para pagar la fuerza de trabajo, vuelca \$ 500 en la circulación. Pero el valor encerrado, si la tasa de plusvalor es del 100 % es igual a un valor de \$ 100. ¿Cómo puede extraer constantemente \$ 600 de la circulación, si solo vuelca constantemente \$ 500 en ella? *De la nada no sale nada. La clase capitalista en su conjunto no puede extraer de la circulación lo que previamente no volcó en ella.* (Marx, 1975, vol. II, p. 409) [bastardilla del texto].

Es decir, es necesario explicar de qué manera la plusvalía global adquiere su forma monetaria final.

Problema 3: la ambigüedad sobre la transacción salarial. En verdad, aunque Marx enmarca la relación salarial como relación no entre meros comerciantes, sino entre capitalistas (los que pueden iniciar un proceso de producción autónomo) y los propietarios de la fuerza de trabajo (quienes no pueden ser autó-

nomos), insiste en que la relación entre ellos puede finalmente representarse como una relación comercial, dado que los obreros entregan por dinero un bien poseído por ellos. Sin embargo, esta última posición es incoherente con la teoría de las mercancías desarrolladas antes. Las razones son las siguientes.

En primer lugar, la fuerza de trabajo no es producida en la división social del trabajo que genera las mercancías ofrecidas en los mercados, y por ende su producción no corresponde a la definida para las mercancías de la división del trabajo. En efecto, ella no incorpora ni trabajo privado en busca de socialización ni trabajo abstracto que busque convertirse en dinero (el salario de Marx no es la figura monetaria de las tareas domésticas, sino del valor incorporado en los bienes de consumo, los bienes comprados por los obreros), y solo queda decir que la fuerza de trabajo se *produce* en instancias especiales que son totalmente privadas, externas, como son los hogares o en general, lugares de consumo diferentes de las fábricas. En segundo lugar, cabe afirmar que el consumo de bienes de subsistencia necesarios para producir la fuerza de trabajo conserva los valores es incoherente con la idea de que el consumo destruye los valores. Por tanto, el llamado *valor propio* de la fuerza de trabajo no puede determinarse en ninguna de las concepciones del valor sugeridas por Marx y que expusimos en la primera parte de este capítulo. En tercer lugar, el criterio de la canasta de subsistencias (tomada de Ricardo) hace pensar que los obreros no son libres de escoger sobre cuáles bienes se dirigen los gastos de sus salarios, y por el contrario, se presentan en la exposición marxista (tal como también se halla en Ricardo), como sometidos a una norma colectiva e imperativa de consumo vigente por periodos largos. Los obreros, al recibir dinero, son en realidad consumidores potenciales de cualquier bien, y la idea de la canasta solo sirve para indicarnos que existen criterios sociales para determinar el nivel de los salarios monetarios. En cuarto lugar, si la compra de la fuerza de trabajo implica la obligación de su propietario de realizar una jornada de trabajo bajo el control de los empresarios, ello indica que el capitalista recibe la jornada de trabajo no porque compre un bien, sino porque adquiere un poder sobre las personas mismas. Por eso la condición para que se paguen los salarios es un acuerdo social sobre la jornada de trabajo que deben prestar los asalariados, tal como Marx lo presenta en el capítulo VII de *El capital*. Es decir, en el pago salarial el obrero acepta algo que no existe en la venta de una mercancía, la subordinación temporal de la persona misma a la persona que cede el dinero, y en el espacio de esa subordinación confronta cuánto tiempo debe entregar. Esta subordinación especial de las personas, sin perder la

condición de persona libre, sería la particularidad de la relación salarial en el capitalismo, y de este modo se tendrá que el contrato laboral no es (como lo saben los abogados) un contrato de venta de un bien o de servicios, sino de subordinación entre personas para entregar cierta cantidad de trabajo, socialmente convenida en las normas sobre jornadas de trabajo, pero de naturaleza diferente de la esclavitud o la servidumbre¹⁷.

Problema 4: en su exposición del plusvalor, Marx atribuye al valor de uso que da el obrero en la producción la cualidad extraordinaria de constituirse de inmediato en valor, en trabajo social. Las diferenciaciones originales entre valor de uso y valor de los objetos (espacio natural y espacio social de los bienes) y entre trabajo privado y trabajo social (la dualidad de los trabajos) son ambas rotas al suponerse ahora que el valor proviene del valor de uso de un bien que se adquiere con dinero. Como lo diagnostica Cartelier (2014), lo que debe ser una relación económica aparece explicado por el poder de un bien. Así pues, la explotación económica, la gran idea de Marx para denunciar al capitalismo, toma el sentido de que el capitalista tiene la buena suerte de encontrar un bien que le entrega un valor mayor en las fábricas respecto a aquel valor que sirve para comprarlo¹⁸. Con estos razonamientos, vemos que la teoría de la plusvalía no sale airosa cuando se aplica una circulación de valor (trabajo general) para explicarla.

CONCLUSIONES GENERALES

Marx separó la explicación de una economía comercial de la explicación de una economía capitalista al considerar que se trataba de dos economías diferentes. Para plantear su teoría de las relaciones comerciales, hemos planteado que Marx quiere explicar los precios relativos a partir de una idea de *valor absoluto* inexistente en Ricardo y en las otras teorías de los precios (walrasiana y sraffiana), aunque estos *valores absolutos* tienen dos posibles acepciones. La primera es denominar “valor” la encarnación en el bien mercantil del *trabajo abstracto* creado en la producción, y la segunda, definir el valor como la encarnación

17 Véase CARTELIER (2016).

18 Ya anotamos en una nota de pie de página que los fisiócratas le atribuían al bien *tierra* generar el *surplus* o sobreproducto que daba fuente del enriquecimiento de la sociedad. ¿MARX sustituye la tierra por la fuerza de trabajo, al convertirla en fuente del valor?

en dinero *de los trabajos privados* que generaron los bienes. La primera debe criticarse principalmente porque deriva en pensar que el circuito $M-D-M$ es la circulación de un valor dado en la producción, se impide la representación correcta de lo que se pretendía explicar, esto es, las transacciones a partir de la descentralización de los productores privados (la dualidad entre el trabajo privado y el trabajo social), y también por el fracaso en explicar la presencia del dinero como medio de circulación en los mercados. En resumen, este enfoque termina representando la economía comercial como una economía centralizada y el dinero como un instrumento ceremonial para llevar a cabo las transacciones. La segunda visión parece más adecuada al objeto tratado, pues da cabida a la idea de la descentralización de los agentes por medio de la metáfora de *salto mortal de las mercancías* y apunta a darles un papel esencial a las realidades monetarias como mediación social entre productores (en contra del trabajo abstracto) mediante las ideas de *precio ideal* (representación monetaria del trabajo privado) y de *precio efectivo* (cantidad de dinero atribuido mercantilmente a los productos). Sin embargo, la explicación no es completa porque, atado al proceso $M-D-M$, Marx se impide de pensar las condiciones monetarias para que el trabajo privado sea también encarnación de dinero, la etapa inicial, para que luego los productores se sometan al “salto mortal” de las mercancías y alcancen la valorización monetaria en el mercado.

En lo que respecta a la explicación del capitalismo, la generación de la plusvalía, Marx, a pesar de proceder a la innovación importante de poner en escena un circuito monetario $D-D'$ como mediación de la producción y circulación de los bienes privados, convierte el circuito monetario en un circuito de trabajo general donde el valor avanzado se encuentra con el valor de uso que genera *per se* el valor mismo, la fuerza de trabajo. Los problemas aquí son, principalmente: 1) se vuelve a caer en la separación entre creación valor y circulación mercantil de tal forma que la dualidad comercial entre trabajo privado y trabajo socializado no forma parte de la argumentación de la generación de la plusvalía en una economía de mercancías; 2) no se reúnen las condiciones monetarias para la existencia efectiva de la plusvalía porque en la exposición el dinero circulante es menor que el dinero necesario para evacuar toda la producción; 3) la relación salarial se presenta, de manera forzada, como formando parte de las relaciones comerciales, donde el obrero aparece como el comerciante de un bien mercantil por él poseído, su fuerza de trabajo, a pesar de que esta ni forma parte de los productos de la división comercial del trabajo ni tampoco posee un valor propio (en trabajo o en dinero) que debe ser

socializado; y 4) la generación de la plusvalía queda relegada a la consideración del valor de uso de la fuerza de trabajo en las fábricas mismas, por fuera de la circulación mercantil, como si la “explotación” o relación de no equivalencia entre agentes dependiera de la contratación de un bien especial y no fuera un producto final de las relaciones económicas entre agentes.

Estas consideraciones nos permiten afirmar que la herencia teórica de Marx se puede circunscribir a dos enfoques diferentes e incompletos sobre la concepción de los valores intrínsecos de las mercancías y a una incoherente aplicación de estos principios a la explicación del capitalismo como economía comercial y salarial. Dadas las insuficiencias en ambos enfoques, ha sido necesario arreglarlos y completarlos. Otros teóricos han hecho la tarea.

Siendo breves, encontramos los siguientes desarrollos. Primero: la opción de explicar la mercancía, el mercado y el capitalismo a partir de una idea de la circulación de trabajo abstracto creado en la producción se convirtió en la matriz teórica del marxismo ortodoxo, principalmente enarbolado por intelectuales y partidos radicales anticapitalistas. Más allá de estos espacios políticos, este enfoque se convirtió en un *impasse* científico cuando, primero, los teóricos fueron conscientes del fracaso de las soluciones a *la transformación de valores a precios de producción*, aquel algoritmo marxista en el que se intentaba hacer depender la explicación de los precios de equilibrio clásico (precios con uniformidad de tasas de ganancia) de las cantidades de trabajo incorporadas en la producción, y segundo, cuando apareció el desafío neorricardiano al marxismo ortodoxo sobre la no necesidad del trabajo en la explicación de los precios relativos.

Segundo: los problemas del enfoque anterior condujeron a ciertos doctri- nantes de la teoría marxista del valor y del intercambio comercial a acercarse a la teoría ricardiana de los precios relativos, es decir, donde la unidad entre las mercancías no se concibe a partir de un espacio social (trabajo general o dinero), sino como elementos de un sistema de producción de bienes por medio de bienes donde la tarea del teórico era buscar la explicación de la fuente de los precios relativos. En este viraje, la *objetividad social* de las mercancías se reemplazó por la *objetividad física*, y de esta manera, en adelante, las ideas económicas de Marx van a ser relegadas ya sea al cuarto de las ideas económicas fracasadas de los teóricos del valor-trabajo, ya sea a ser reformuladas enteramente como un caso particular de la teoría neorricardiana de los precios, y donde, como diría Marx, el dinero simplemente no existe o solo cumple un papel *ceremonial*, es decir, no esencial. Allí, el papel explicativo que Ricardo le

atribuía a la categoría *trabajo* (y por extensión, atribuida también a Marx) como determinante de los precios relativos es ahora atribuida *al grado de dificultad de producción de los bienes dados* en un sistema de producción de mercancías por medio de mercancías, tal como los neorricardianos como Sraffa (1966), Steedman (1985) o Garegnani (1984) lo propusieron en las últimas décadas del siglo XX. Aquí es donde toma sentido nuestra profunda diferencia con Homero Cuevas sobre la mejor manera de interpretar a Marx. En efecto, Cuevas siempre estuvo en desacuerdo con la idea de un *valor absoluto* de los bienes y por ende propuso situar la teoría de los precios de Marx en el terreno de los valores relativos, y por eso afirma, como anotamos en el comienzo, que Marx sigue a Ricardo *en sus malabares suicidas* de las proporciones entre levitas y lienzos. En realidad los malabares suicidas son del recordado profesor: ni su crítica a Sraffa en la medida invariable de los precios relativos tiene fundamento lógico ni tampoco la idea smithiana de que el valor del trabajo (el salario) es mejor patrón de los precios relativos de un mundo de mercancías. Además, pretender que la problemática de Keynes (agregados monetarios) sea similar a la de Smith (precios relativos) es un contrasentido..

Tercero: gracias al desarrollo de las *teorías del circuito monetario* (desplegadas inicialmente sobre todo para rescatar la originalidad de la teoría macroeconómica keynesiana) aparecidas en Francia, Italia y Suiza a partir de 1970 y, en especial, al enfoque monetario aplicado a Marx por los economistas franceses C. Benetti y J. Cartelier a partir de 1980, se ha podido formular la economía comercial y capitalista como una circulación monetaria entre los individuos, generalizando el proceso *D-D* de Marx e incorporando la diferencia radical entre el dinero y las mercancías, entre dinero y capital y la especificidad de la condición económica de los obreros y de los empresarios en la relación salarial, todas estas ideas construidas y acopladas sin acudir a una teoría de los precios relativos o teoría del valor, como se entiende en la literatura económica. Con estos fundamentos, ha sido posible presentar una teoría económica diferente tanto de los clásicos como de los neoclásicos, tal como lo han sugerido Benetti y Cartelier (1980, 2013) y lo hemos consignado en Cataño (2009)^[19]. Allí la forma monetaria de la objetividad social de los bienes ocupa todo el espacio que el marxismo ortodoxo le concede a una categoría inexistente e inútil,

19 También otros textos de referencia son principalmente BENETTI y CARTELIER (1999) y CARTELIER (2016).

como es el “trabajo general”, y donde la economía comercial y la capitalista se representan como circuitos monetarios pero diferentes, ya que la capitalista incorpora otras relaciones económicas diferentes de las mercantiles, tales como la subordinación salarial o monetaria del trabajo y el mundo de las transacciones financieras. Por este camino podemos argumentar que una teoría de los precios relativos o teoría del valor por fuera del dinero no es la base de la buena teoría económica. En resumen, el enfoque monetario es la alternativa al enfoque del valor (relativo) obsesionado con el problema de la medida invariable.

REFERENCIAS

- BENETTI, C. (1991). *Moneda y teoría del valor*, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- BENETTI, C., y CARTELIER, J. (1980). *Marchands, salariat et capitalistes*. Paris: Francois Maspero.
- BENETTI, C., y CARTELIER, J. (1999) Market and division of labour: A Critical reformulation of Marx’s view. *Rivista di Politica Economica*, 89, avril-mai, 117-139.
- BENETTI, C., y CARTELIER, J. (2013). After thirty years... En F. Ulgen (ed.). *New Contributions to monetary analysis*. London and New York: Routledge.
- CARTELIER, J. (2014). Marx et la critique de l’économie politique: une appréciation critique. En *Économie, mathématique et histoire. Hommage a Christian Bidard*. Paris: Press Universitaires Paris Ouest.
- CARTELIER, J. (2016). *Jean Cartelier: L’entrus et absent: Essai sur le travail et le salariat dans la théorie économique*. Paris: Press Universitaire, Paris Ouest.
- CATAÑO, J. (2009). *Lecciones de economía marxista: mercados, precios y dinero desde un enfoque heterodoxo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- CATAÑO, J. (2013). El profesor Homero Cuevas sobre Marx y los clásicos: una evaluación crítica. *Cuadernos de Economía*, 32(59), 23-42.
- CUEVAS, H. (2003). El clasicismo como un concepto instrumental. *Cuadernos de Economía*, 22(39), 47-56.
- GAREGNANI, P. (1984). Distribution and value in the classical economists and Marx. *Oxford Economic Papers*, 1984 New Series, 36(2), Jun, 291-325.
- MARX, K. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica a la economía política*. México, D. F.: Siglo XXI Editores.

- MARX, K. (1975). *El capital, crítica a la economía política*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- MARX, K. (1980a). *Contribución a la crítica a la economía política*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- MARX, K. (1980b). *Teorías de la plusvalía*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, tres tomos.
- SRAFFA, P. (1966). *Producción de mercancías por medio de mercancías*. Barcelona: Oikos.
- STEEDMAN, I. (1985). *Marx, Sraffa y el problema de la transformación*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.